



Subir a la montaña, espabilarnos, ver la luz en el rostro de Jesús, querer quedarnos con Él en lo alto, atravesar la oscuridad, asustarnos, escuchar la voz del Padre y guardar silencio. Un recorrido que podemos hacer con plena consciencia, para acercarnos de verdad a la Palabra, para dejarnos transformar por ella. Para ver el rostro de Jesús a nuestro lado y vivir en su presencia. Incluso en la oscuridad, incluso en el miedo.

A. GONZALO
aurora@dabar.net